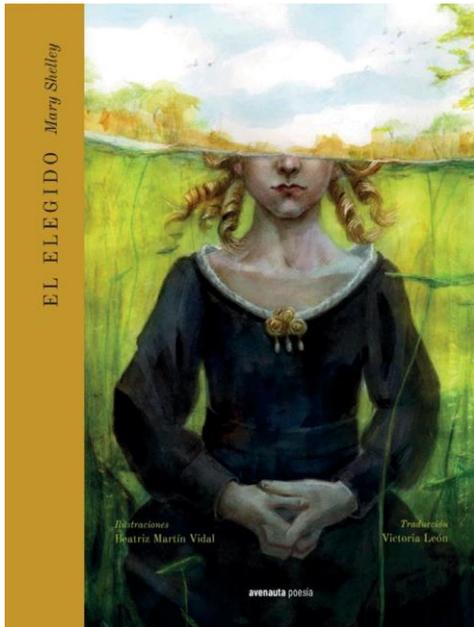




Avenauta

## AVENAUTA PUBLICA *EL ELEGIDO*, POEMA INÉDITO DE LA AUTORA DE *FRANKENSTEIN* SOBRE LA MUERTE DE SU AMADO



FICCIÓN / POESÍA

136 Págs. / 20 x 27 cm. /Cartoné

ISBN 978-84-123541-1-9

PVP:16,90 €

La extensa composición lírica de 1823, que supone la revelación de una faceta muy poco conocida de Mary Shelley, amplía en esta edición su resonancia trágica con las ilustraciones de Beatriz Martín Vidal

La traducción de Victoria León recoge la brillantez de unos versos concebidos por la escritora británica apenas un año después de que su esposo Percy B. Shelley, icono del Romanticismo, se ahogara en la Toscana

En julio de 1822, la joven autora de la visionaria novela gótica y de ciencia ficción *Frankenstein* o *el moderno Prometeo*, Mary Shelley, quien por entonces contaba 24 años, perdía a su amado esposo Percy Bysshe Shelley, que moría ahogado al naufragar el velero en el que navegaba en la costa toscana debido a una tormenta. En julio de 1823 y mientras aún permanecía en Italia --aunque meses después volvería a Inglaterra--, la escritora nacida en Londres concebiría *The Choice*, un extenso poema elegiaco que pasaría a la Historia de la literatura de duelo como uno de sus ejemplares más brillantes y hondos: "Muerto vives, amor, en la naturaleza, / y mi memoria fiel te seguirá adorando, / ya no esposa del tiempo, sino de Eternidad".

Ahora, casi dos siglos más tarde, la editorial Avenauta publica esta composición inédita hasta la fecha en castellano bajo el título de *El elegido*, gracias a la iniciativa de la traductora y también poeta Victoria León, quien ha vertido a nuestra lengua la intensidad de aquellos versos. Su fuerza se ve expandida, además, por las ilustraciones que la artista vallisoletana Beatriz Martín Vidal (autora de libros como *Pájaro* o *El truco más asombroso del mundo*) ha realizado para este volumen, y que transmiten el peso trágico de esta obra y un halo de romanticismo --movimiento del que él fue uno de sus máximos exponentes y cuyo círculo ella también frecuentó-- que permeaba la relación entre los amantes y acaso alcanzó su cénit con el abrupto final. Una tragedia que se acumulaba a las que ya había sufrido poco antes la escritora con la muerte de sus hijos Clara y William, y que la dejaría al cargo del único superviviente, el pequeño Percy Florence, de tres años de edad.

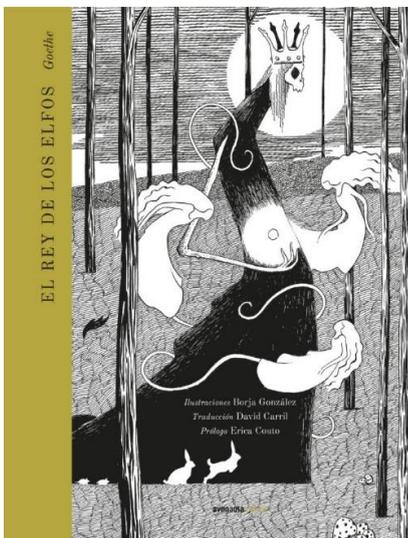
"Y, aunque deba vivir, ¿cómo pasar los días, / y cómo amanecer con los ojos sin lágrimas / y dormir entre sueños luminosos y plácidos, / igual que esas luciérnagas de las noches sin luna?", se pregunta Mary Shelley en estas páginas, una muestra de su casi ignota producción

poética, escasa pero valiosísima, que explota aquí por las “heridas sangrantes” (como las define) de un amor malogrado y al mismo tiempo inmortal. El duelo la debilitaría tanto que el año posterior a la muerte de su esposo sufrió el síndrome de la hoja en blanco hasta que tuvo que recurrir a la poesía, un medio que solía evitar, para expresar sus emociones: “Nunca puedo escribir en verso excepto cuando lo hago bajo la influencia de un fuerte sentimiento; y rara vez, incluso entonces”, le confesaría a su amiga Maria Gisborne.

Y, no obstante, en *El Elegido* --como en la veintena de poemas que Mary Shelley dejó escritos en sus diarios y, en algunos casos, publicados en revistas de la época-- afloran su extraordinaria sensibilidad lírica; su poderosa evocación de la soledad y la melancolía que la inundaron tras sus sucesivas pérdidas; los anhelos de libertad de la escritora adelantada a su tiempo, madre abnegada y feminista (hija de la pionera Mary Wollstonecraft) que fue; o el influjo del paisaje y de la naturaleza en sus metáforas, dignas de la notable poeta que en ella se ha descubierto de forma reciente, pese a no haber sido valorada en vida esa faceta suya, que quedaría a la sombra de los Byron, Keats o el propio Percy B. Shelley, y que se añadía a sus dotes para la novela, el relato breve, la biografía, el libro de viajes, la historia y la crítica literarias.

De ese talento de la autora británica para el género lírico apenas tuvieron noticia unos pocos lectores de la edición limitada que de *The Choice* se publicó en 1876, a partir del manuscrito original revisado por el editor y amigo de la pareja Leigh Hunt. Precisamente a este último dirigió Mary Shelley, en el mismo año en que compuso *El elegido* una reveladora carta, de cuya traducción se incluye un fragmento al final de la edición de Avenauta: “El susurrar de la brisa en las hojas de los árboles está lleno de él igual que el ondular de la hierba y el movimiento de las sombras de las vastas montañas y el aire azul que penetra en sus valles y descansa en sus cumbres”, escribe evocando a su añorado Percy Bysshe, quien un año antes de su propia muerte había dedicado a Keats la famosa elegía en verso *Adonais*.

## Colección Poesía



Con la incorporación a su catálogo de *El Elegido* y el lanzamiento reciente de *El rey de los elfos*, de Johann Wolfgang von Goethe, Avenauta ha estrenado su nueva colección de poesía ilustrada.

El del autor alemán, otro representante crucial del movimiento romántico, es de nuevo un poema en el que la muerte aparece al fondo, y que en este caso cobra vida gracias al trazo del ilustrador Borja González, autor de cómics tan reputados como *The Black Holes* o el reciente *Grito nocturno*, y la traducción de David Carril: “¿Vendrás conmigo, querido niño? / Mis hijas cuidarán de ti / y bailarán su danza nocturna / y cantarán para ti y te arrullarán”.

Escrito en 1782 como parte de una balada operística que popularizaría Schubert, el mítico poema de Goethe transmite su atmósfera funesta a partir de un singular efecto fonético de cabalgata, que recrea la marcha del jinete huyendo “a través de la noche y el viento”. Una poderosa composición basada en una leyenda popular de origen danés en la que *Der Erlkönig* (el rey de los elfos) se aparecía a quienes se hallaban próximos a morir, y que en este volumen traslada su espectral atmósfera --que ha fascinado a generaciones de escritores, artistas plásticos y músicos-- a unos dibujos atterradoramente expresionistas.